

Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades
e Institutos de Enseñanza Superior de la
República Mexicana



TERCERA REUNION ANUAL

AUSPICIADA POR EL GOBIERNO DEL ESTADO
Y LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

*INFORME del Pres. de la Asociación
Mex. de Bibliotecas y Bibliotecarios
de Universidades e Inst. de Ens. Sup.*



Rafael Montejano Aguinaga

MONTERREY, N. L., MEXICO

8 AL 11 DE MAYO DE 1960

Z673
.A8
M6

027.7
M

Z673

.A8

M6

02

M

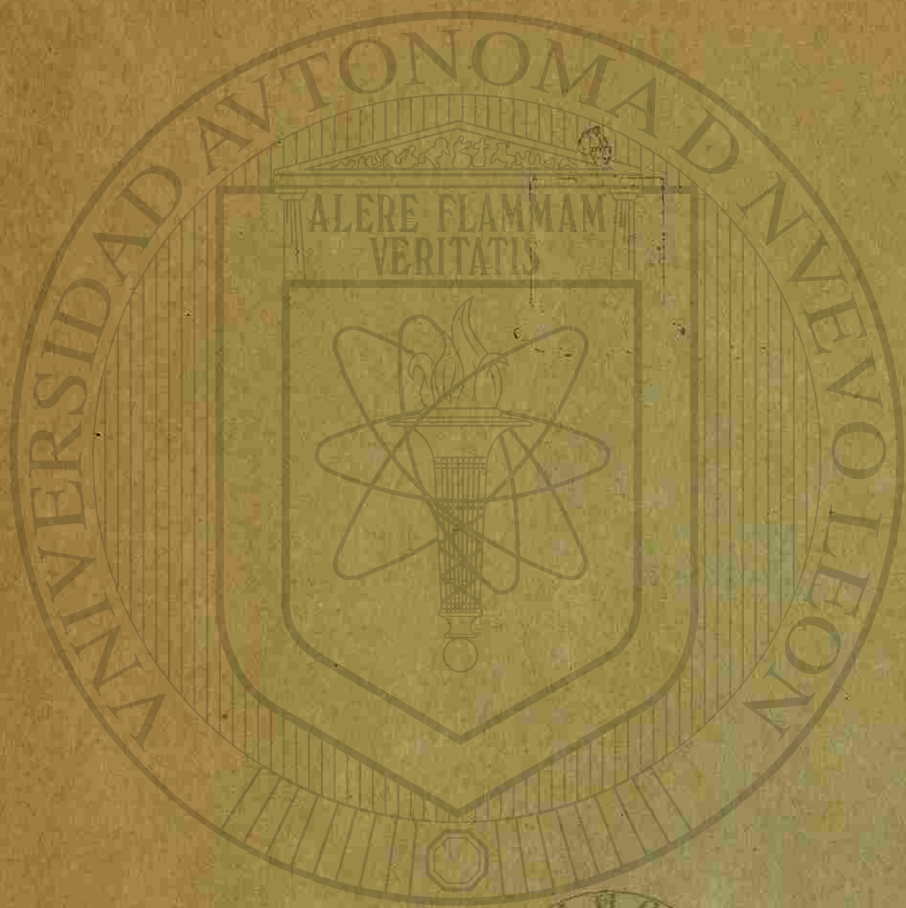
Z673

A8

M6



1020082625



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FONDO UNIVERSITARIO
48584

"ALFONSO REYES"

Informe del Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Primer Período 1958 - 1960.

Pasado mañana, al concluir esta Tercera Reunión Anual y segunda Asamblea general, concluye mi período como Presidente de nuestra Asociación. Vendrán las elecciones, se renovarán las personas y se confirmarán los propósitos e ideales, tan próximos y tan lejanos. Mientras tanto, en vísperas de ese acontecimiento, debo rendir a ustedes, reunidos en grave y justiciera asamblea, estrecha cuenta de mis actos durante estos dos años. Quiero informar, pues, acerca de lo que hemos hecho en y con nuestra Asociación.

Por ser el primer informe general que se rinde, por haberme tocado a mí la suerte de ser el primer Presidente y por los nuevos socios que nos acompañan, creo necesario empezar mi informe con el momento aquel en que se me encomendó la suerte de nuestro movimiento. De otra manera no sería completo ni inteligible.

En diciembre de 1956, con motivo de las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, en la que nos reunimos dos centenares y medio de bibliotecarios del Distrito Federal y apenas una media docena de bibliotecarios de los Estados, los últimos, comprendimos y sentimos la necesidad de establecer, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, una agrupación especializada para estudiar los problemas nuestros, sumamente distintos en su origen y circunstancias de los que pesan sobre los bibliotecarios del Distrito Federal. Comprendimos y sentimos, además, que hasta ese momento no podía hablarse de un movimiento bibliotecario nacional, puesto que éste estaba reducido a las actividades del Distrito Federal, mientras que en el interior de la república no había casi ninguna. Sin intención de ofender a nadie, puesto que la realidad se debía a las circunstancias, puede afirmarse que todavía durante las Primeras Jornadas La Asociación Mexicana de Bibliotecarios, y por consiguiente el mismo movimiento bibliotecológico -apenas resucitado- estaban mancos en su nombre y en sus miembros: éstos, radicaban todos en el Distrito Federal, aquel, el nombre se circunscribía, consecuentemente, no a Méjico República, sino a Méjico, la centralizadora Capital. Fué así como, con estas miras, en el lunch ofrecido por el Mexico City College, los bibliotecarios de provincia allí reunidos esbozamos el proyecto de nuestra Asociación. En un ambiente de optimismo y de ingenuidad respecto del futuro, por unanimidad se me encomendó a mí encabezar las gestiones.

Es de justicia recordar aquí como los que integrábamos aquel puñito de bibliotecarios provincianos, impreparados y oscuros, gente anónima, fuimos colmados de atenciones y de comprensión por la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. Primero, nos invitaron con insistencia; después, nos recibieron con los brazos abiertos; finalmente, iniciada la amistad y el compañerismo, nos despidieron con un lunch especial, firmando así la unión y unidad con todos los bibliotecarios del interior dispersos y aislados en la enorme y dispareja extensión de la patria.

De regreso a nuestras humildes bibliotecas, otra vez solos, con el regusto del primer encuentro, empezamos las gestiones para darle ser a nuestra anhelada Asociación. De todo cuanto hicimos, dimos calal y exacta cuenta a la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, pues nunca fué nuestra intención provocar un cisma, al contrario, nuestro firme propósito era y es, mantener y fomentar la unidad.

Los primeros pasos fueron difíciles, mucho más de lo que suponíamos. La parte de los colegas de las universidades no contestaron nuestro llamado. Dos de los siete que asistimos a dicha reunión en el Mexico City College, se apartaron de la escena; y no faltó quien, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, interpretara mal nuestra idea y viera en élla un conato de división. Sin embargo, con el entusiasta y decidido apoyo del honorable Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, nos reunimos en la Biblioteca de ésta

nsina
Universitaria

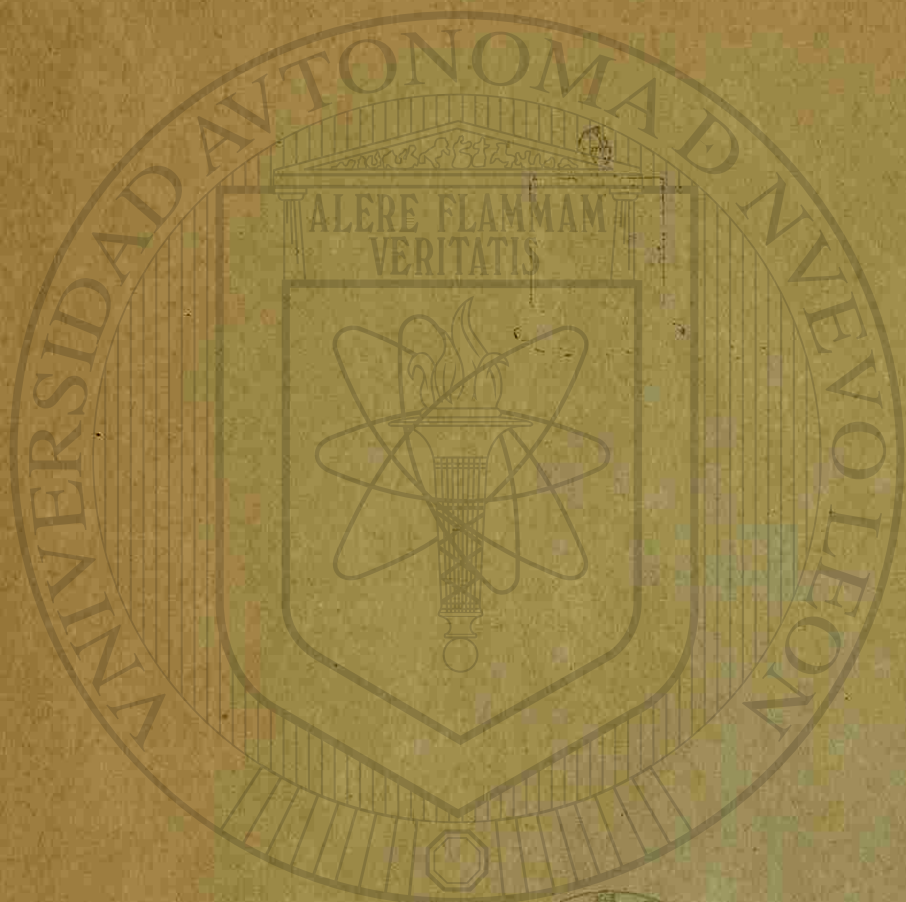
Z673

A8

M6



1020082625



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FONDO UNIVERSITARIO
48584

"ALFONSO REYES"

Informe del Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Primer Período 1958 - 1960.

Pasado mañana, al concluir esta Tercera Reunión Anual y segunda Asamblea general, concluye mi período como Presidente de nuestra Asociación. Vendrán las elecciones, se renovarán las personas y se confirmarán los propósitos e ideales, tan próximos y tan lejanos. Mientras tanto, en vísperas de ese acontecimiento, debo rendir a ustedes, reunidos en grave y justiciera asamblea, estrecha cuenta de mis actos durante estos dos años. Quiero informar, pues, acerca de lo que hemos hecho en y con nuestra Asociación.

Por ser el primer informe general que se rinde, por haberme tocado a mí la suerte de ser el primer Presidente y por los nuevos socios que nos acompañan, creo necesario empezar mi informe con el momento aquel en que se me encomendó la suerte de nuestro movimiento. De otra manera no sería completo ni inteligible.

En diciembre de 1956, con motivo de las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, en la que nos reunimos dos centenares y medio de bibliotecarios del Distrito Federal y apenas una media docena de bibliotecarios de los Estados, los últimos, comprendimos y sentimos la necesidad de establecer, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, una agrupación especializada para estudiar los problemas nuestros, sumamente distintos en su origen y circunstancias de los que pesan sobre los bibliotecarios del Distrito Federal. Comprendimos y sentimos, además, que hasta ese momento no podía hablarse de un movimiento bibliotecario nacional, puesto que éste estaba reducido a las actividades del Distrito Federal, mientras que en el interior de la república no había casi ninguna. Sin intención de ofender a nadie, puesto que la realidad se debía a las circunstancias, puede afirmarse que todavía durante las Primeras Jornadas La Asociación Mexicana de Bibliotecarios, y por consiguiente el mismo movimiento bibliotecológico -apenas resucitado- estaban mancos en su nombre y en sus miembros: éstos, radicaban todos en el Distrito Federal, aquel, el nombre se circunscribía, consecuentemente, no a Méjico República, sino a Méjico, la centralizadora Capital. Fué así como, con estas miras, en el lunch ofrecido por el Mexico City College, los bibliotecarios de provincia allí reunidos esbozamos el proyecto de nuestra Asociación. En un ambiente de optimismo y de ingenuidad respecto del futuro, por unanimidad se me encomendó a mí encabezar las gestiones.

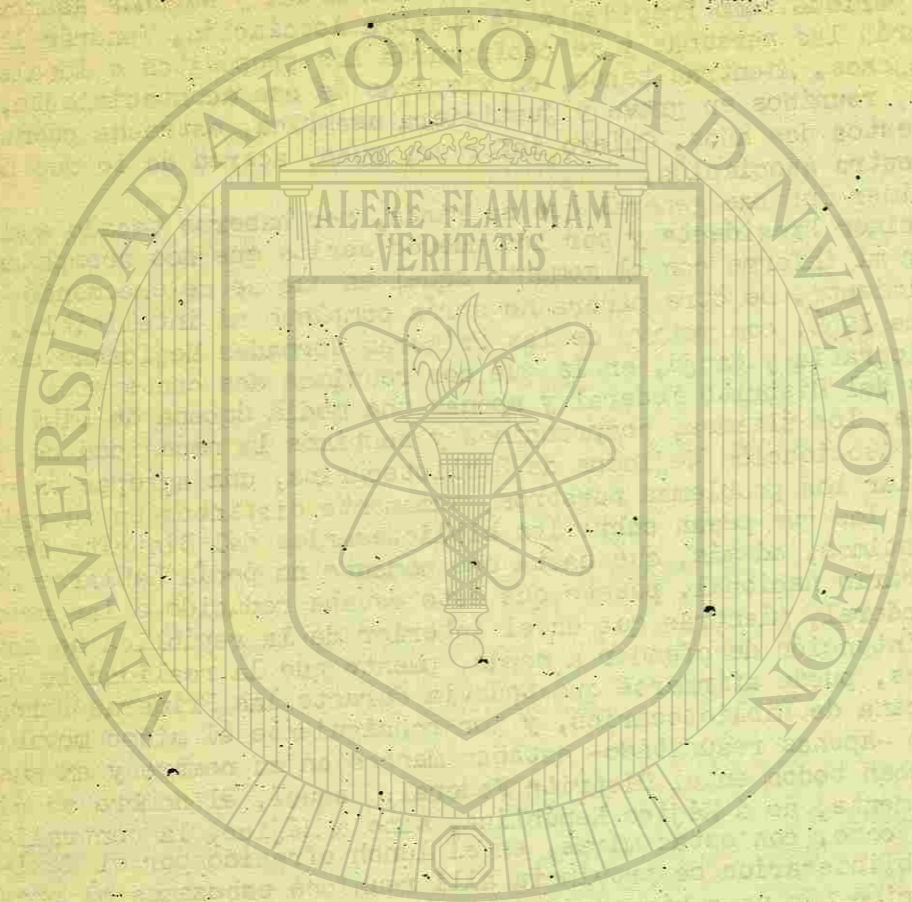
Es de justicia recordar aquí como los que integrábamos aquel puñito de bibliotecarios provincianos, impreparados y oscuros, gente anónima, fuimos colmados de atenciones y de comprensión por la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. Primero, nos invitaron con insistencia; después, nos recibieron con los brazos abiertos; finalmente, iniciada la amistad y el compañerismo, nos despidieron con un lunch especial, firmando así la unión y unidad con todos los bibliotecarios del interior dispersos y aislados en la enorme y dispareja extensión de la patria.

De regreso a nuestras humildes bibliotecas, otra vez solos, con el regusto del primer encuentro, empezamos las gestiones para darle ser a nuestra anhelada Asociación. De todo cuanto hicimos, dimos cahal y exacta cuenta a la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, pues nunca fué nuestra intención provocar un cisma, al contrario, nuestro firme propósito era y es, mantener y fomentar la unidad.

Los primeros pasos fueron difíciles, mucho más de lo que suponíamos. La parte de los colegas de las universidades no contestaron nuestro llamado. Dos de los siete que asistimos a dicha reunión en el Mexico City College, se apartaron de la escena; y no faltó quien, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, interpretara mal nuestra idea y viera en élla un conato de división. Sin embargo, con el entusiasta y decidido apoyo del honorable Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, nos reunimos en la Biblioteca de ésta

Asociación
Universitaria

Nu
027.7
M



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Universidad, los días 26 y 27 de agosto de 1957, el Sr. Lic. D. Rodolfo Ruz Menéndez y el Sr. Rolando Cervera, ambos de la Universidad de Yucatán; el Prof. Israel Cavazos Garza, de la Universidad de Nuevo León, el Prof. Antonio Espárza, de la Universidad de Puebla, la Sra. Suria Peniche de McGregor y el Sr. Dn. Jorge Arellano, de la Universidad Nacional Autónoma, la Srta. Graciela Cabrero, del Instituto Benjamín Franklin de San Luis Potosí y el Sr. Lic. D. Salvador Penilla y el suscrito, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. La Asociación Nacional de Universidades, al conocer nuestro proyecto, comprendió su enorme trascendencia y la apoyó decididamente. A dicha reunión envió como delegados y llevando la representación de otras universidades, a los Doctores D. Manuel Alcalá, Director de la Biblioteca Nacional, y D. Carlos Bosch García, Director de la Librería Universitaria. La Asociación Mexicana de Bibliotecarios, formalmente invitada, no nos pudo acompañar en las sesiones, y lamentamos sinceramente su ausencia. Todos los presentes, después de dos días de intenso trabajo, redactamos y firmamos el Acta de Fundación de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior y elegimos el Comité Provisional integrado en la siguiente forma:

Presidente Honorario: La Presidenta de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, Dra. María Teresa Chávez.

Copresidentes Ejecutivos: Prof. Antonio Esparza Soriano, de la Universidad Autónoma de Puebla, y Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,

Vocales: Prof. Israel Cavazos Garza, de la Universidad de Nuevo León, - Abog. Rodolfo Ruz Menéndez y Br. Rolando Cervera, de la Universidad de Yucatán, Lic. Salvador Penilla López, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Srta. Graciela Cabrero, del Instituto Benjamín Franklin de San Luis Potosí y Sr. Jorge Arellano y Sra. Suria Peniche de Sánchez McGregor, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En esta reunión se consideraron especialmente los problemas esenciales y básicos de las bibliotecas universitarias, y la conclusión de ella fué preparar la celebración de la Primera Reunión a fin de constituir legalmente la Asociación y para hacer las elecciones formales y para analizar en dicha Primera Reunión los citados problemas y atacarlos a fondo.

En la Primera Reunión celebrada en Puebla se obtuvieron consoladores resultados. Por primera vez la inquietud bibliotecaria se hizo nacional en cuanto que llegó hasta los más remotos rincones de la patria. Así se logró que estuvieran representadas la mayoría de las universidades e institutos de enseñanza superior de la República, participó una delegación de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y asistieron como invitados varios bibliotecarios de las instituciones culturales y científicas del Distrito Federal.

En esta reunión, además de exponerse un panorama del estado de las bibliotecas universitarias y de instituciones de enseñanza superior de la República, se discutieron los problemas fundamentales, o sea: económicos, técnicos y de servicio que las agobian; se aprobaron los Estatutos de la Asociación y se eligió la Directiva que habría de suceder a la provisional.

La Directiva para 1958-1960, quedó en esta forma:

Presidente: Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga.

Vice-Presidente: Prof. Israel Cavazos Garza

Secretario: Dr. Manuel Alcalá.

Pro-Secretario: Lic. Fernando Ochoa.

Tesorero: Abog. Rodolfo Ruz Menéndez.

Consejo Técnico:

Presidente: Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga.

Secretario: Dr. Manuel Alcalá.

Vocales: Dra. María Teresa Chávez, representante de la A. M. de B.

Lic. Luis Astey V.

Profra. Teodora Ramírez de Fernández.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Avda. 1625 MONTERREY, MEXICO

En esta Tercera Reunión suple al Dr. Manuel Alcalá en sus funciones de Secretario el Dr. D. David N. Arce, Secretario de la Biblioteca Nacional. El Lic. D. Luis Astey V. del Instituto Tecnológico de Monterrey renunció a su cargo por haber salido al extranjero, en septiembre pasado. La Profa. Teodora R. de Fernández no llegó a ocupar el puesto para el cual fué elegida.

Constituida legalmente nuestra Asociación y elegida la Directiva, apareció en toda la realidad la tarea, doblemente difícil: en primer lugar los miembros de la Directiva nos encontramos dispersos y no es fácil reunirnos; en segundo, las condiciones en que se encuentran las universidades e institutos de enseñanza superior de Méjico son tan distintas en economía, estudiantado, profesorado, organización, etc. y de tal manera afectan estas condiciones a las bibliotecas que ellas, en su mayoría, en el caso de que merezcan algún lugar en el presupuesto, ésemplugar es el último.

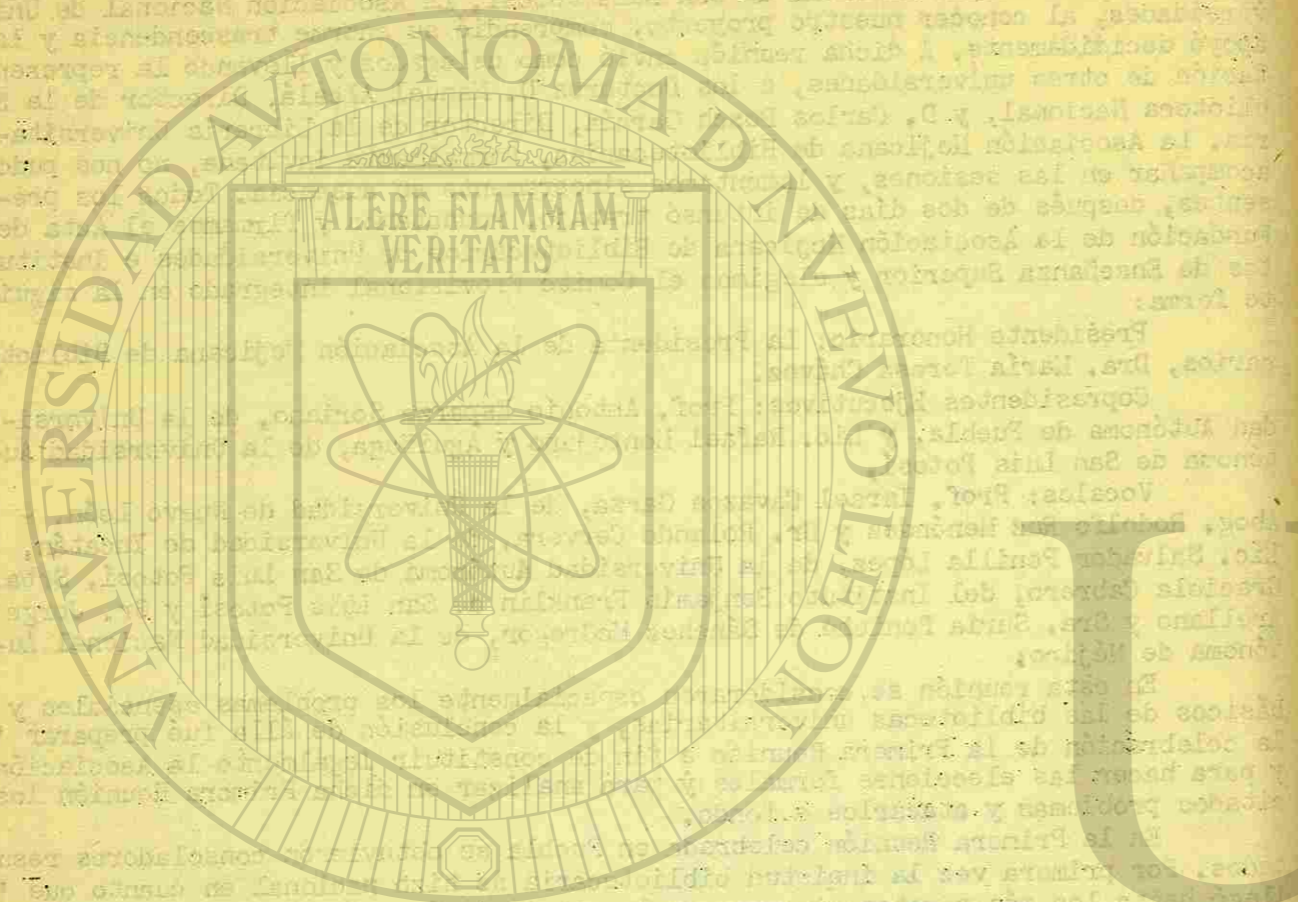
A nosotros nos tocó ser los primeros en estudiar los problemas de la bibliotecas universitarias en general, problemas no sólo no considerados antes; pero ni siquiera imaginados. De ahí que nuestra principal atención ha sido la de iluminar y sacudir las conciencias de los rectores y superiores de universidades e institutos. A ellos nos dirigimos especialmente y con insistencia en la preparación de las tres Reuniones que hemos celebrado; a ellos nos hemos dirigido en ocasión de las reuniones que se celebran periódicamente, ya nacionales, ya regionales. Apoyan nuestra insistencia ante los rectores, las autoridades de la Asociación de Universidades y el Rector de la Universidad Nacional Autónoma.

No todos los bibliotecarios de universidades han respondido a nuestro llamado. Asistieron eso sí, en número suficiente a la Reunión de Puebla, a la de San Luis Potosí y a ésta; pero no se inscriben. De ahí que el número legal de socios sea mínimo: El Director de la Biblioteca y Museo de Sonora, en Hermosillo, el Director de la Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana, el Jefe del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Yucatán, la técnica de la Biblioteca de la Universidad de Guanajuato, la encargada de la Biblioteca de la Universidad de Tabasco y el personal de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

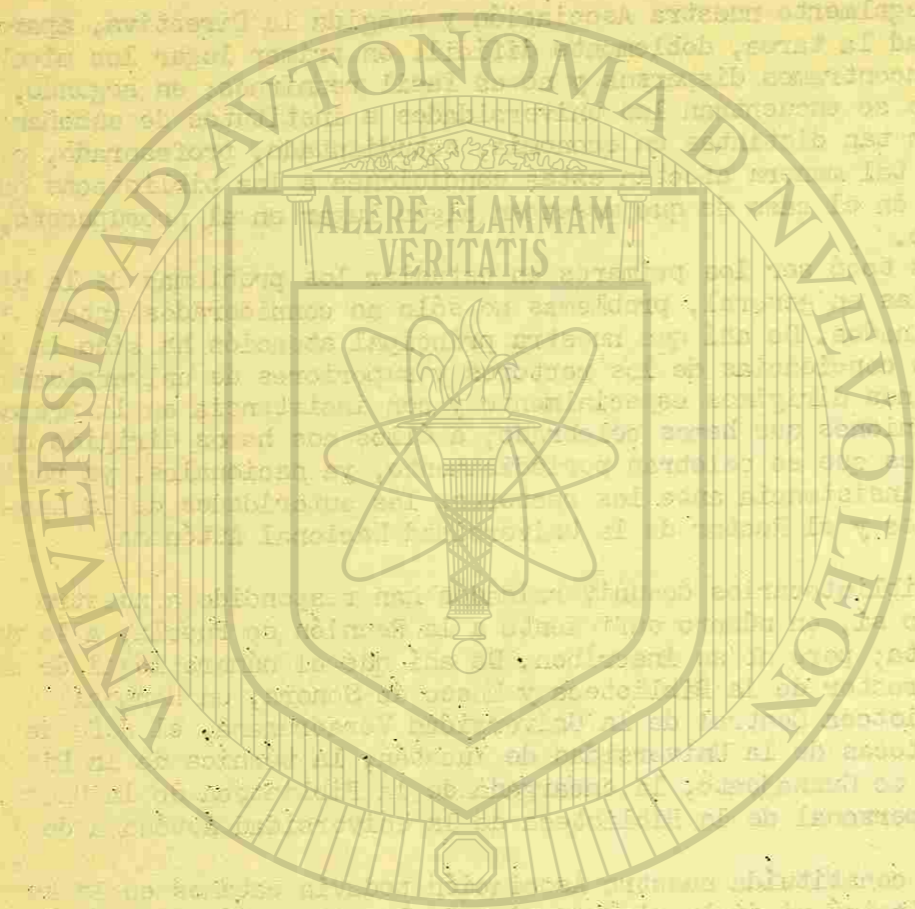
A tres años de constituida nuestra Asociación todavía estamos en la hora difícil de la siembra; quizá ni de la siembra sino de la roturación de una tierra virgen, jamás trillada. Pero ya sopla sobre ella una prometedora inquietud. A consecuencia de la fundación de nuestra Asociación, la Asociación de Universidades la tomó como organismo especializado suyo; a consecuencia de la Primera Reunión en Puebla, empezaron a interesarse algunos rectores; a consecuencia de la Segunda Reunión en San Luis, por una parte, los bibliotecarios universitarios de provincia abrieron más los ojos y, por otra, pudimos alternar fraternalmente con los miembros de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y organizamos de común acuerdo y esfuerzo, las Segundas Jornadas Mejicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje.

Algo sólido apunta ya en este panorama semidesértico. La Escuela de Medicina de León, Gto., mandó a su bibliotecaria a estudiar en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; no fué posible hacer las visitas acordadas a algunas de las universidades; pero el Sr. D. David N. Arce, tan con excelente voluntad y experiencia, visitó, enviado por la Asociación de Universidades, las de Toluca, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. El mismo, con impropio esfuerzo, durante varias semanas hizo viaje especial a la ciudad de Pachuca para dar clases de Biblioteconomía a los encargados de la biblioteca de aquel instituto. Y ya de algunas universidades están o enviando o preparando el envío de su personal a estudiar a la ciudad de Méjico. Tal es el caso del Instituto de Zacatecas.

Varias universidades, también, nos han invitado para que las visitemos y orientemos. La Falta de recursos económicos y de tiempo, no nos ha permitido con



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

placerlas. Pero si visitamos dos veces la Universidad de Jalapa para asesorarla en la construcción del magnífico edificio de su nueva biblioteca. Con singular complacencia, por lo que significa, recuerdo que, el Sr. Arq. D. Alberto Mendoza Bidart, director de la construcción, aceptó gustoso las sugerencias que le hicimos, y ya tendremos ocasión de oír su experiencia y su criterio en esta rama de la arquitectura, no apreciada todavía suficientemente entre las universidades, pues si se dignan consultar a los médicos para la construcción de hospitales, no lo hacen así en la construcción o adaptación de bibliotecas.

Con la Asociación Mejicana de Bibliotecarios hemos mantenido cordiales y fecundas relaciones. Prueba de ello es el éxito obtenido en las celebraciones de las Segundas Jornadas, en San Luis Potosí, el año pasado y que nos acompaña siempre la Directiva en cualquiera de nuestros actos. Ella está representada por la Dra. María Teresa Chávez en nuestro Consejo Técnico.

De igual manera, nos hemos esforzado por iniciar y estrechar relaciones con las asociaciones similares del extranjero, relaciones que, por las circunstancias, no han pasado de la correspondencia epistolar.

En este primer período hemos celebrado tres reuniones, dos de ellas con carácter de asamblea general, la primera y la tercera. En la primera, como podrán recordarlo algunos de los presentes, lo numeroso de los delegados de provincia superó las esperanzas. Para que fuera un éxito, trabajó activamente en su organización el Prof. Antonio Esparza Soriano, Director de la Biblioteca de la Universidad de Puebla, y hoy infortunadamente alejado del gremio; también activó las gestiones ante los rectores el Dr. Dn. Manuel Alcalá, el mismo que volvió a repetir la ardua tarea para la celebración de nuestra Segunda Reunión y Segundas Jornadas de Biblioteconomía en San Luis Potosí. A estas asistieron cincuenta delegados del Distrito Federal y cuarenta y ocho de los estados y seis del extranjero. Podemos decir que esas Jornadas sí fueron auténticamente mejicanas por la numerosa representación que tuvo la provincia.

En síntesis, esto es cuanto hemos podido hacer durante nuestro breve período, el primero, en el gobierno de la Asociación. Es bien poco, lo comprendemos. Más todavía, confesamos que ni siquiera hemos podido realizar las conclusiones todas que hemos ido estableciendo a lo largo de este tiempo. No pudimos, por ejemplo, iniciar los cursos de capacitación para bibliotecarios proyectados en Puebla y vueltos a proyectar en San Luis, ni tampoco las conferencias para directores de bibliotecas. La posibilidad de abrir una escuela de Biblioteconomía en la Universidad de San Luis Potosí, malogró la realización de dichos cursos. Pero también intervino la cuestión económica.

Esto es, en suma cuanto nos ha sido posible hacer en el breve plazo de nuestro período, ya como presidente provisional, ya como primer presidente efectivo.

No por mera disculpa, sino porque es una advertencia, recuerdo que los bibliotecarios de universidades nos movemos en un círculo vicioso: salvo honrosas excepciones, las universidades no tienen las bibliotecas que necesitan por lo que todavía no comprenden lo que éstas significan en la investigación y en la cultura, y no saben lo que éstas significan porque no tienen bibliotecas. Y este es el principal escollo con que tropieza nuestra Asociación: incompreensión de las autoridades universitarias, por una parte; por otra, falta de técnicos y, quizá, también, falta de interés en muchos directores de bibliotecas, lo cual se demuestra por el reducido número que tenemos de socios inscritos. Pero, por alguna parte debemos romper este círculo. Y esa parte es la que a nosotros se refiere.

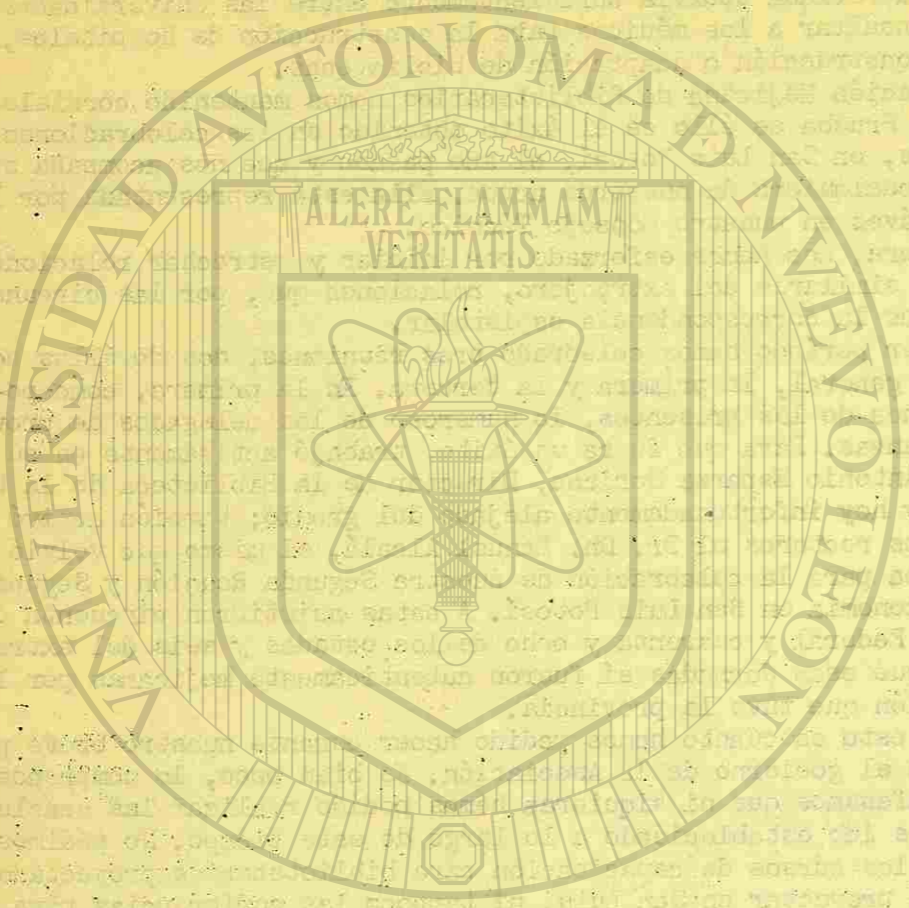
Ante estas circunstancias es menester continuar insitiendo ante las autoridades de las universidades e institutos de enseñanza superior para que atiendan sus bibliotecas y preparen sus técnicos y para que les aumenten el presupuesto a aquellas y a éstos los sueldos. En esta campaña, básica e indispensable, la Asociación Nacional de Universidades, con su secretario el Sr. Lic. D. Alfonso Ortega Martínez ha sido nuestro mejor apoyo. Gracias a él hemos logrado tener un

respetable número de asistentes en nuestras tres reuniones y solventar, aunque sea en parte, los gastos de ellas. Más aún, el Sr. Lic. Ortega Martínez ha conseguido que algunas instituciones eleven el presupuesto asignado a las bibliotecas.

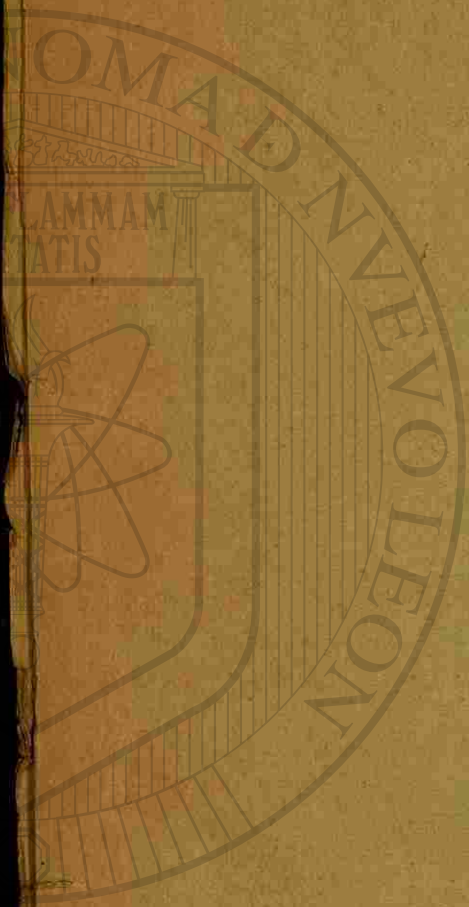
Los bibliotecarios universitarios nos movemos en la tierra de nadie, en ese campo desolado y peligroso que está, no en la retaguardia sino todavía más allá del frente, en el lugar precioso donde se traba el combate y que, sin embargo, es el menos guarecido y el más ruinoso. La biblioteca universitaria es la avanzada de la universidad y los bibliotecarios los "auscultas" o exploradores de ella. Cuando todavía la última novedad científica o cultural no ha llegado a la cátedra, ya llegó a la biblioteca en las páginas de la revista o del libro; mientras un catedrático no está obligado a contestar las preguntas ajenas a su materia, la biblioteca es consultada para toda clase de información; y entonces la universidad se reduce a un limitado número de facultades, la biblioteca abarca todas las artes y las ciencias. La biblioteca, repito, está en la tierra de nadie, en el lugar preciso donde se traba el combate: de aquel lado vienen las consultas, los pedidos, las solicitudes de servicio, y de éste van la incompreensión, los raquíuticos o nulos presupuestos, la falta de personal.

Es difícil el terreno que pisa nuestra Asociación. Muchos ni siquiera concebían que pudiera existir este terreno. Lo digo no como disculpa sino como observación de campaña. De ahí que aún haya mucho, muchísimo por hacer. Pero ya dimos el primer paso, el más difícil quizá, el de reunirnos, el de conocernos, el de fundar la Asociación y el de sembrar inquietudes. Ahora debemos seguir adelante en este campo ignoto e inexplorado, que debe ser rico y fecundo en servicios. A la siguiente Directiva le toca proseguir. Nosotros, a los que nos tocó darle el ser a la Asociación y dirigir sus primeros pasos, acabamos ya nuestra parcial tarea. Al finalizar este informe queremos expresar públicamente nuestro agradecimiento a cuantos, además de su comprensión, nos brindaron su apoyo, principalmente al Sr. Abog. D. Rodolfo Ruz Menéndez quien, a pesar de la distancia y lo que ello implica, ha puesto toda su constancia y todo su empeño en nuestras actividades; al Prof. D. Israel Cávazos Garza, de los primeros, no sólo por el tiempo, en cuanto que es uno de los fundadores, sino en la actividad, como lo está demostrando la magnífica organización de esta Reunión; al Sr. Lic. D. Alfonso Ortega Martínez, Secretario de la Asociación Nacional de Universidades, quien intuyó la trascendencia de nuestro movimiento y lo ha respaldado y respalda desde su alto puesto en la U.N.A.M.; a los colegas Lic. D. Luis Astey -ausente- ahora y maestro y alumno, a la vez, en Harvard-, del Instituto Tecnológico de Monterrey y al Lic. D. Fernando Ochoa, de la Universidad de Veracruz; a los Directivos anteriores y actuales de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, solícitos consejeros y diligentes colaboradores; al Sr. Dr. D. Manuel Alcalá y al Sr. D. David N. Arce, eficaces coordinadores, el primero, para nuestras reuniones de Puebla y San Luis Potosí; el segundo, para ésta; y, finalmente, a los Señores Doctores. D. Nabor Carrillo y Efrén del Pozo, que nos dan todo el apoyo de la U.N.A.M.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, NETA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

